



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

**Día de Pentecostés (A)**  
**28 de mayo de 2023**

**LCR: Números 11:24-30; Salmo 104:25-35, 37; Hechos 2:1-21; Juan 7:37-39**

### **Números 11:24-30**

Es un pensamiento inquietante para Josué pensar que el mensaje de Dios podría provenir de alguien al azar, alguien sorprendente, gente como Medad o Eldad, gente de la que nunca oímos hablar en ningún otro lugar de la Biblia. Josué parecía temer la idea de que otras personas que no fueran Moisés pudieran acercarse tanto a Dios que Dios pudiera hablar a través de sus voces y vidas.

Pero en los versículos anteriores al comienzo de este pasaje, Moisés le suplica a Dios que lo ayude con el pueblo. Moisés sabía que necesitaba la ayuda de su pueblo, y Dios también. Nos necesitamos unos a otros para hablar con la voz de Dios; oiremos el movimiento del Espíritu en lugares sorprendentes.

- ¿Cuándo le ha hablado el Espíritu desde un lugar sorprendente?
- ¿Cómo puede estar abierto al mensaje de Dios que viene de lugares (o personas) sorprendentes?

### **Salmo 104:25-35, 37**

No hace mucho, cuando pude ir a un tour de observación de ballenas, sentí que estaba escuchando a escondidas la oración de otra persona. Ves el golpe, la columna de humedad que sale del orificio nasal de la ballena, y oyes la respiración ronca de la ballena. Ves el movimiento oscuro, suave y serpenteante de la ballena saliendo de la superficie del agua, aparece la aleta dorsal y luego desaparece. Lentamente, sale del agua la gran y hermosa aleta de la ballena, de la que gotea agua brillante, y luego se hunde lentamente bajo la superficie. La ballena usa este movimiento con la aleta en el aire para propulsar una poderosa inmersión en picado, en lo profundo del mar, debajo del barco.

Pienso en el Salmo 104, y en lo que esta exhibición poderosa y juguetona de la ballena dice acerca de Dios. Qué sabiduría, qué creatividad, diseñar una criatura como la ballena. El versículo 27 dice: “Ahí está ese Leviatán, que hiciste para jugar con él”. La palabra “Leviatán” probablemente se refiere a un monstruo marino mítico, pero lo más cercano que he visto es una ballena. Y ahora sé cómo se ve cuando Dios se divierte. Ver a la ballena en su gloria es acercarse a ver a Dios en la gloria de Dios, al igual que ver a cualquier

otra persona ser quien está hecha para ser. Y el alivio de la ballena (y de Dios) es que no tiene nada que ver conmigo. Pude simplemente sentarme sin interferir y observar la oración de las ballenas y el deleite recíproco de Dios.

- ¿Cuándo ha escuchado las oraciones de la creación?
- ¿Qué tiene que decirle la creación que le rodea sobre el Espíritu que crea y renueva la faz de la tierra?

### **Hechos 2:1-21**

En el libro de los Hechos, como en la lectura de Números, parece haber una conexión directa entre el Espíritu y el acto de profetizar. Profetizar viene de estar en contacto directo con el Espíritu de Dios. Es un acto de hablar que es el resultado del movimiento de Dios, de la efusión del Espíritu de Dios.

Pero el libro de los Hechos nos dice aquí algo crucial. Este acto de hablar impulsado por el Espíritu está destinado a atraer a la gente; recoge y abraza. Empodera a las personas para hablar del poder de Dios no solo de una manera que otros puedan oír, sino también en los idiomas de sus corazones. El Espíritu Santo da el poder de la profecía para traspasar fronteras.

Pedro le recuerda a la gente las palabras del profeta Joel, que Dios derramaría el Espíritu de Dios “sobre toda carne”. El sueño de Dios es que todas las criaturas sean movidas por el Espíritu de tal manera que podamos hablar y escuchar, a través de las diferencias culturales y de idioma, acerca de la gloria de Dios.

- ¿Cuándo ha sido arrebatado por el Espíritu Santo?
- ¿Cómo ha visto actuar al Espíritu para disipar la división destructiva y unir a la gente?
- ¿Cómo puede el Espíritu usarle para participar en esta reunión?

### **Juan 7:37-39**

Jesús dice: “Dejad que todo el que tenga sed venga a mí”. No es la creencia lo que inicia la indagación, la búsqueda; es la sed. Nuestra sed nos impulsa hacia Jesús, pero es nuestra creencia lo que nos hace beber. Nota: la creencia sigue a la sed, a la búsqueda y al encuentro.

El creyente, impulsado por su encuentro con Cristo, bebe. Y luego, “del corazón del creyente correrán ríos de agua viva”. Esta agua viva es el Espíritu Santo, que brota de nosotros, por la sed de los demás. Estamos llamados a tener sed, a buscar, a encontrar, a creer, a beber, y luego, a nutrir a otros con el mismo Espíritu de Dios. Esta es una danza trinitaria en la que entramos y salimos a lo largo de esta vida.

- ¿Está en un momento de buscar, encontrar, creer, beber o alimentar a los demás?